



Capital catalítico

La contribución de la inversión de impacto a la financiación del desarrollo sostenible

Mercedes Valcárcel Dueñas, directora general de SpainNAB

María Molina Martín, directora de alianzas y ecosistema de impacto de SpainNAB

Este *think piece* forma parte de la colaboración en curso entre el Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO y la Fundación "la Caixa", en el marco del Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST).

El Programa MOST es una iniciativa intergubernamental dedicada a comprender y responder a las transformaciones sociales. Se apoya en las ciencias sociales para ayudar a los gobiernos a navegar los cambios interconectados que configuran el mundo actual, desde las transformaciones climáticas y tecnológicas hasta los desafíos socioeconómicos emergentes.

A través de su alianza con la Fundación "la Caixa", el programa MOST desarrolla informes emblemáticos en profundidad dentro de la serie Inclusive by Design, así como documentos de política más breves y *think pieces* derivados de eventos organizados conjuntamente.

Estos productos generados en el marco de la asociación de conocimiento MOST-"la Caixa" buscan fortalecer la contribución de las ciencias sociales y humanas a los debates de política global.

Capital catalítico: la contribución de la inversión de impacto a la financiación del desarrollo sostenible

El presente artículo analiza el papel crucial del capital catalítico y la inversión de impacto en la financiación del desarrollo sostenible, en el contexto de la creciente brecha financiera para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Basado en el evento coorganizado por SpainNAB, Fundación "la Caixa", AECID y COFIDES en abril de 2025, se exploran los conceptos fundamentales de inversión de impacto, adicionalidad y *blended finance*, destacando su capacidad para movilizar capital privado hacia regiones y sectores desatendidos.

Asimismo, se recogen las perspectivas de actores clave (instituciones financieras de desarrollo, fondos de impacto, fundaciones y ONG) que subrayan la necesidad de alianzas público-privadas estratégicas y estructuras financieras innovadoras.

El artículo concluye que el capital catalítico, por su disposición a asumir riesgos, facilita la entrada de nuevos recursos y permite escalar soluciones efectivas para cerrar la brecha de financiación para el desarrollo, proponiendo la consolidación de la inversión de impacto como pilar central en la agenda global de financiación sostenible.



Puntos clave:

- La brecha de financiación para alcanzar los ODS necesita de nuevos instrumentos financieros.
- La inversión de impacto, el capital catalítico y los instrumentos de *blended finance* son clave para configurar una nueva estructura de financiación para el desarrollo.
- Se necesita un capital paciente, flexible y tolerante al riesgo, como es el capital de impacto, pero también un enfoque compartido (*whole-of-economy*).
- La intersección entre el capital privado inversor, el capital público y el filantrópico, en combinación con el conocimiento técnico de las necesidades en el terreno, es la clave para alcanzar los volúmenes necesarios para escalar las soluciones a los retos globales.

Contexto

El pasado mes de abril (2025), SpainNAB, junto con la Fundación "la Caixa", la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y COFIDES, coorganizó el evento titulado *Capital catalítico: contribución de la inversión de impacto a la financiación del desarrollo sostenible*.

A su vez, este evento se enmarcó en las conversaciones preparatorias de la 4.ª Conferencia Internacional para la Financiación del Desarrollo de las Naciones Unidas que tuvo lugar en Sevilla del 30 de junio al 4 de julio.

El presente artículo busca aclarar conceptos como la inversión de impacto, la adicionalidad catalítica y su papel en la financiación del desarrollo sostenible, así como las posiciones de los diferentes actores al recoger las principales conclusiones de dicho encuentro.



1. Introducción

En 2015, durante las reuniones anuales del Banco Mundial y el FMI, se lanzó la iniciativa *From Billions to Trillions: Transforming Development Finance*, que subrayaba la necesidad de pasar de miles de millones en ayuda oficial al desarrollo a billones de dólares en inversiones totales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y cumplir la Agenda 2030. Han pasado ya diez años desde aquel llamamiento, pero la brecha de financiación persiste e incluso se ha ampliado.

Según el Informe 2024 sobre Financiación para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, el déficit anual para cumplir los ODS se sitúa actualmente entre 2,5 y 4 billones de dólares a nivel global, concentrándose gran parte de esta carencia en los países en desarrollo ([UNCTAD, 2024](#)). Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima que la brecha asciende a 4,2 billones de dólares anuales, en un contexto en el que la riqueza financiera global supera los 450 billones de dólares ([UNDP, 2023](#)).

Conviene señalar, además, que dicha brecha de financiación no es neutra, ya que afecta de forma desproporcionada a colectivos estructuralmente excluidos del acceso a la financiación, como las mujeres y las niñas, especialmente en sectores clave para el desarrollo sostenible. Asimismo, una parte sustancial de esta brecha se concentra en África, donde las necesidades de

inversión en infraestructuras, servicios básicos y sistemas productivos sostenibles superan ampliamente la capacidad de financiación pública disponible.

Este desfase estructural pone en evidencia que, pese al crecimiento de la inversión de impacto y de mecanismos como la financiación combinada (*blended finance*), los recursos actuales están lejos de cubrir las necesidades, y que es imprescindible acelerar el uso de instrumentos innovadores como el capital catalítico para movilizar inversión privada hacia los ODS.

2. Inversión de impacto y capital catalítico: conceptos y fundamentos

Según la Global Impact Investing Network, el mercado global de inversión de impacto alcanzó los 1.571 billones de dólares en activos bajo gestión (AUM, por sus siglas en inglés) en 2024, con un crecimiento anual compuesto del 21% desde 2019.

A pesar de ese crecimiento significativo del capital de impacto, el mercado sigue siendo pequeño (en torno al 2,5% del total de los activos elegibles según fuentes del *Global Steering Committee for Impact Investments* - GSG Impact).

Pero, ¿qué diferencia la inversión de impacto frente a la inversión tradicional? Para empezar, la inversión de impacto se realiza sobre proyectos y organizaciones no cotizadas y, por tanto, son

menos líquidas (o ilíquidas). Otra diferencia en la estrategia de la inversión de impacto es la visión a largo plazo de la inversión y la búsqueda de un beneficio más allá del financiero. De este modo, frente a la inversión tradicional, la de impacto incorpora tres características esenciales: **intencionalidad** (el propósito explícito de contribuir a resultados sociales o medioambientales positivos), **adicionalidad** (la capacidad de generar un cambio que no se produciría sin esa inversión, ya sea aportando capital, conocimiento o asunción de riesgos) y **medición** (la evaluación sistemática y transparente del impacto alcanzado, mediante indicadores verificables; cabría señalar aquí la especial relevancia de incorporar en estos contextos indicadores desagregados por género y territorio, que permiten evaluar con mayor precisión el alcance del impacto en contextos del Sur Global).

Mientras que la inversión tradicional persigue optimizar la rentabilidad ajustada al riesgo sin objetivos extrafinancieros explícitos, la inversión de impacto integra desde el inicio criterios sociales y ambientales en las decisiones de inversión, exigiendo rendición de cuentas sobre los resultados. Esta combinación de beneficio financiero e impacto positivo, sustentada en la intencionalidad, la adicionalidad y la medición, la convierte en una herramienta estratégica para **cerrar la brecha de financiación de los ODS** y avanzar en la **financiación para el desarrollo**, movilizándolo capital privado hacia ámbitos y territorios donde los recursos públicos y filantrópicos son insuficientes.

A pesar del crecimiento de la inversión de impacto, como se ha señalado las cifras siguen estando muy por debajo de lo necesario para cubrir la brecha de financiación de los ODS. Esta insuficiencia ha impulsado la aparición y consolidación de conceptos complementarios, alineados con los objetivos de la inversión de impacto y con la **innovación financiera** que requiere la financiación para el desarrollo. Entre ellos, destacan el **capital catalítico** y la **financiación combinada** (*blended finance*): dos enfoques que permiten ampliar el alcance de la inversión de impacto, y dirigir capital hacia sectores, regiones y poblaciones que, de otro modo, quedarían excluidos de la financiación tradicional.

Por un lado, llamamos capital catalítico a aquel dispuesto a **asumir más riesgo o menor rentabilidad para atraer inversión adicional** hacia proyectos con alto impacto social o ambiental que no serían viables en condiciones de mercado. En la financiación del desarrollo se considera, por tanto, clave, ya que puede actuar como “puente” que abra el camino a otros inversores, financiando iniciativas esenciales para alcanzar los ODS. En muchos contextos de desarrollo, y particularmente en África, este tipo de capital debería estar centrado en corregir fallos de mercado que afectan de manera diferenciada a mujeres emprendedoras y a sectores intensivos en impacto social.

Por otra parte, la financiación combinada hace referencia a una estructura de capital público o filantrópico que, junto a la inversión privada, **mejora el perfil de riesgo-rentabilidad de proyectos de desarrollo**. Facilita la financiación de sectores críticos (como agua, salud o educación) en los que la rentabilidad financiera directa es baja, pero el impacto social y medioambiental es elevado, lo que permite replicar y ampliar las soluciones.

La financiación combinada hace referencia a una estructura de capital público o filantrópico que, junto a la inversión privada, mejora el perfil de riesgo-rentabilidad de proyectos de desarrollo

3. Roles estratégicos en el capital catalítico

Ante la insuficiencia de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y ante el crecimiento también insuficiente del capital de impacto, la conclusión es clara: es necesaria la implicación activa del conjunto de la economía si queremos alcanzar los volúmenes requeridos para lograr los ODS. Se requiere, por tanto, un enfoque *whole-of-economy* para afrontar los retos del desarrollo con eficacia, en palabras de los investigadores y profesores de la Cátedra de Impacto Social de ICADE, Carlos Ballesteros y Bárbara Calderón (“Renovar el compromiso, redefinir las soluciones”, Elcano Policy Paper, 2025).

Y, por ello, el capital de impacto está llamado a crecer y a movilizar cada vez más recursos, pero, sobre todo, a alinearse y participar de estrategias y estructuras público-privadas que, bien diseñadas, serán las que consigan ampliar el alcance de las soluciones.

De este modo, el evento de Barcelona organizado por SpainNAB sirvió no solo para debatir sobre el papel del capital catalítico, sino también para escuchar de primera mano la visión de los actores más relevantes en la financiación para el desarrollo.

En el plano institucional español, Ángela Pérez, presidenta de COFIDES, subrayó la oportunidad que representa la **cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (Sevilla 2025)** para situar a España como actor de referencia. Destacó el compromiso de COFIDES con la colaboración público-privada y su disposición a asumir riesgos que el sector privado no podría, siempre buscando combinar rentabilidad financiera e impacto social y medioambiental. Recalcó que la cita de Sevilla debe “pasar de las ideas a las realidades” y dejar un plan de trabajo concreto para los próximos años. También en su intervención en la segunda mesa de debate, sobre alianzas público-privadas, Miguel Tiana (COFIDES) subrayó que el capital catalítico del sector público es clave para superar la percepción de riesgo en sectores y geografías poco maduras, así como que la comunicación de los casos de éxito es fundamental para el efecto demostración.

Siguiendo con la representación de voces de las instituciones financieras de desarrollo (IFD), participó también el Fondo Europeo de

Inversiones, representado por David González, quien explicó el papel de este organismo multilateral como “el brazo financiero de la UE para las pymes”, aportando experiencia en estructuración de fondos y garantías que atraen inversión privada. Su actuación se basa, principalmente, en la aportación de **garantías, coinversión y participación en fondos** que, al reducir el riesgo para otros inversores, facilitan la entrada de capital privado institucional.

Es necesaria la implicación activa del conjunto de la economía si queremos alcanzar los volúmenes requeridos para lograr los ODS

A continuación, Juan Vázquez Zamora, en representación de la **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)**, ofreció también esta visión como organismo multilateral, en este caso, señalando la importancia del conocimiento local en la gestión de fondos, así como el papel de las organizaciones internacionales en reducir riesgos políticos y de convertibilidad, creando condiciones propicias para la inversión de impacto. En concreto, el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE tiene un importante papel normativo y de coordinación, establece los estándares internacionales de medición y de información de la AOD, dota de transparencia y aprendizaje práctico a los diferentes donantes y, recientemente, impulsa directrices para movilizar capital privado a través de instrumentos de *blended finance*.

Por su parte, también dentro de las instituciones financieras de desarrollo, encontramos el papel destacado de organizaciones de ayuda bilaterales y, en concreto, la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**, cuyo director, Antón Leis, defendió una visión de la cooperación “menos en términos de ayuda y más en términos de inversión”, subrayando también la idea de que la inversión de impacto y la AOD son complementarias.

Señaló que el papel de la AECID es, precisamente, actuar como catalizador e impulsor del ecosistema de inversión de impacto en España y a nivel internacional, y que la reforma de la agencia y la creación del nuevo Fondo Español de Desarrollo Sostenible (FEDES, que sustituirá al actual FONPRODE) buscan reforzar la cooperación financiera como vector de crecimiento. Destacó que esta apuesta público-privada responde tanto a un compromiso de desarrollo como a un interés legítimo por la estabilidad y prosperidad compartidas.

En regiones como África, la intervención de las instituciones financieras de desarrollo resulta clave para mitigar riesgos regulatorios, políticos y de divisa, creando un entorno más favorable para la inversión de impacto y la movilización de capital privado.

Este capital privado y, en concreto, los fondos de impacto, deben entenderse como otro conjunto de actores estratégicos. Estos suelen operar con estructuras híbridas que facilitan la entrada de inversores públicos, privados y filantrópicos, y emplean metodologías rigurosas de medición del impacto. En este encuentro participaron voces muy reconocidas en España que han impulsado la inversión de impacto hacia el Sur Global, como GAWA Capital o Global Social Impact Investment (GSII), y contamos también con la participación de Phitrust, gestora de fondos francesa con una importante trayectoria y experiencia en la inversión de impacto, quien enfatizó el papel de la inversión de impacto en el cambio sistémico, destacando la importancia de la gobernanza en las alianzas público-privadas para garantizar resultados sostenibles.

Agustín Vitórica, fundador y CEO de GAWA Capital, subrayó que el principal valor de la inversión de impacto es que se trata de un capital paciente que no solo financia proyectos, sino que **abre mercados, derriba barreras y genera confianza** para que otros inversores se sumen. Por su parte, María Ángeles León (CEO de Global Social Impact Investments) compartió la experiencia de un fondo híbrido público-privado, señalando que la combinación de capital catalítico con inversión comercial es **clave para atender geografías y sectores desatendidos**, especialmente en África.

Finalmente, se destaca también el papel clave de las fundaciones. Por un lado, la **filantropía**

estratégica ha evolucionado hacia un modelo de inversión orientado a resultados y alineado con los ODS. Fundaciones y organizaciones filantrópicas aportan recursos propios como capital catalítico, asumiendo riesgos iniciales para facilitar la entrada de otros inversores, incubar proyectos innovadores y generar evidencia sobre su eficacia. Así se puso de manifiesto cuando, en la apertura institucional del encuentro, S.A.R la Infanta Doña Cristina, directora del **área internacional de la Fundación "la Caixa"**, presentó la experiencia del programa *Work4Progress*, que fomenta empleo inclusivo y negocios sostenibles en comunidades vulnerables del Sur Global, actuando como capital catalizador para incentivar la participación de entidades financieras locales.

Por otro lado, sin embargo, las fundaciones y las ONG conocen las necesidades del territorio y sus comunidades, ya que han establecido una convivencia y una relación de confianza que facilita y beneficia una visión más horizontal. Este conocimiento incluye, de manera natural, la

La movilización de capital hacia el desarrollo sostenible requiere de una arquitectura financiera que combine recursos, conocimientos y capacidades muy diversas

comprensión de las dinámicas locales y comunitarias, donde se configuran las relaciones de género y poder y desde las que se construye un enfoque de género que permite diseñar inversiones más equitativas y transformadoras.

Guiomar Todó, directora ejecutiva de Educo, puso en valor este doble rol de las ONG y explicó que disponer de fondos propios les permite influir en las prioridades de los fondos y garantizar **que la voz de las comunidades esté en el centro**, lo que, en su caso, significa priorizar a la infancia como beneficiaria directa.

Todas estas intervenciones refuerzan la idea de que la **movilización de capital hacia el desarrollo sostenible requiere de una arquitectura**

financiera que combine recursos, conocimientos y capacidades muy diversas. Las experiencias compartidas durante la jornada apuntaron cómo España dispone de los actores, las herramientas y el liderazgo para desempeñar un papel relevante en la agenda global, siempre que se avance en la escala y la coordinación de estos esfuerzos, como también se refleja en el artículo de SpainNAB en el monográfico de la revista *Política Exterior*, “Capital de impacto, motor para el desarrollo sostenible”.

Referencias

Informe 2024 sobre Financiación para el Desarrollo Sostenible, [UNCTAD, 2024](#)

“Participación del sector privado en los procesos de desarrollo II: inversión de impacto”, capítulo 6 de *Renovar el compromiso, redefinir las soluciones*, [Elcano Policy Paper, 2025](#)

Mercedes Valcárcel Dueñas y María Molina Martín, “Capital de impacto, motor para el desarrollo sostenible”, cap. 7 del monográfico [Financiar el desarrollo sostenible: un compromiso global urgente](#), *Política Exterior*, 2025

Conclusiones y recomendaciones

En la clausura de la jornada, Eva Granados Galiano, la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, reivindicó la evolución de la política de cooperación hacia **un modelo que integra el capital privado y la inversión de impacto como herramientas legítimas para transformar vidas y valores**. Enfatizó que, en un contexto de incertidumbre y tensiones globales, es esencial la pedagogía para explicar a la sociedad que hablar de capital y empresas en cooperación no es contradictorio, sino parte de **una estrategia más eficaz**. Recordó la voluntad política del Gobierno de reforzar la cooperación financiera y las alianzas público-privadas encaminadas al cumplimiento de los ODS.

Sus palabras, de nuevo, resumieron la principal idea de la jornada: el capital catalítico tiene su valor principal en que permite la **confluencia de intereses y recursos al servicio de una estrategia común**, lo que permite escalar las soluciones de impacto positivo fundamentales para abordar los retos sociales y medioambientales a nivel global.

SpainNAB, como asociación que representa a diferentes actores privados y de tercer sector que trabajan por la transformación del modelo económico hacia una economía de impacto positivo a través, fundamentalmente, de la inversión de impacto, defendió la necesidad de diseñar estrategias adaptadas al territorio y fomentando la coordinación de todos los actores del ecosistema.

La movilización de capital privado para el desarrollo exige el **uso de instrumentos financieros innovadores y adaptables** a distintos contextos que, en combinación con recursos públicos y en estructuras bien planificadas, demuestran que es posible multiplicar significativamente los recursos disponibles.

Por todo ello, la inversión de impacto debe consolidarse como uno de los pilares de la financiación para el desarrollo.

